

**PALABRAS PRONUNCIADAS POR LA DIRECTORA GENERAL DEL INSTITUTO
MATIAS ROMERO DE ESTUDIOS DIPLOMATICOS, ROSARIO GREEN, EN LA
JORNADA DE EVALUACION SOBRE EL VIAJE DEL PRESIDENTE MIGUEL DE LA
MADRID A CINCO PAISES DE EUROPA OCCIDENTAL, ORGANIZADA POR
EL INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS, ECONOMICOS Y SOCIALES
DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL**

Señor Senador Adolfo Lugo Verduzco,
Presidente del CEN del PRI;

Señora Diputada Irma Cué,
Secretaria General del CEN del PRI;

Señor Fidel Velázquez,
Secretario General de la CTM;

Señor Senador Angel Aceves Saucedo,
Director General del IEPES;

Señor Guillermo Cosío Vidaurri,
Presidente del Comité Directivo del PRI en el D.F.;

Señores Candidatos a Diputados Federales por el
PRI en el D.F.;

señores miembros del Presidium;

señores y señoras:

Quiero en primer término, agradecer la oportunidad que me brinda el Partido Revolucionario Institucional para participar en esta importante jornada de difusión de los objetivos y alcances del viaje que el Presidente Miguel de la Madrid Hurtado concluyó recientemente a cinco países de Europa Occidental: España, Inglaterra, Bélgica, República Federal de Alemania y Francia.

En segundo lugar, deseo manifestar mi convicción personal de que el resultado de esta visita redundará en el fortalecimiento de las relaciones de México con Europa y en una cooperación cada vez más estrecha en los ámbitos político, económico y cultural. Asimismo, el viaje del Señor Presidente de la República a esa región del planeta, contribuye a consolidar el carácter plural y diversificado de nuestra actuación en el mundo.

Es un hecho que el Partido considera de suma importancia la participación ciudadana en el proceso de formulación de la política exterior, para lo cual es indispensable la celebración de eventos como éste, que constituyen foros ideales para la consecución de una meta fundamental que es la de que todos los mexicanos conozcan las motivaciones de nuestra diplomacia y la

orientación de nuestras relaciones internacionales. Que quede claro qué es lo que México persigue al insistir en importantes temas como el establecimiento de un orden económico justo y estable a nivel mundial; la celebración de un diálogo político y maduro entre deudores y acreedores; la exaltación del principio de la cooperación internacional como elemento rector de las relaciones entre países, el que esta cooperación privilegie a aquellas naciones que se encuentran en condiciones menos favorables que las de los países industrializados; la urgencia de un desarme general, irreversible y completo; la utilización de los recursos liberados por la economía de guerra para el desarrollo económico y social de los países pobres; el respeto a los principios de no intervención y autodeterminación; y la solución pacífica de controversias, que encuentra en el esfuerzo del Grupo Contadora para la paz y el desarrollo de Centroamérica, la expresión más acabada de la convicción de que la única solución viable para superar las tensiones en cualquier lugar del mundo es la negociación política.

Desde que asumió la Primera Magistratura de México, el Presidente Miguel de la Madrid Hurtado delineó, en el Plan Nacional de Desarrollo, los objetivos que en materia de política exterior se proponía llevar a cabo su Administración. Entre éstos, figura de manera destacada la necesidad de que México trascienda sus fronteras y desarrolle una intensa proyección hacia otros países, sin que las modalidades de la organización social, política y económica de éstos sean un obstáculo para realizarla plenamente.

El fortalecimiento del papel que México debe desempeñar en la comunidad internacional con el fin de afirmar la independencia y soberanía nacionales y apoyar sus esfuerzos de reordenación económica, es uno de los lineamientos fundamentales en los que se sustenta nuestra actuación en el exterior. La política interna y la política exterior del Gobierno de la República son partes de un solo proyecto histórico que propugna el afianzamiento de un orden nacional democrático, la continuidad de nuestra soberanía y la promoción de un orden internacional basado en la concertación, la equidad y el respeto recíproco.

De acuerdo a esta estrategia internacional, el Presidente De la Madrid fijó como una de sus metas priorita-

rias el refrendar y profundizar las relaciones de México con todos aquellos países interesados en el diálogo y la comunicación política, encaminados a consolidar su capacidad de respuesta frente a los retos económicos, políticos y sociales del mundo contemporáneo.

De conformidad con tales propósitos, el Presidente de la República emprendió la ingente tarea de visitar los cinco países europeos antes mencionados, y si bien en este recorrido se puso énfasis particularmente en las cuestiones económicas, tanto financieras como comerciales, la verdad es que la gira se inscribió en un contexto eminentemente político tal y como se reflejó en las conversaciones sostenidas entre el Presidente mexicano y los jefes de Estado y de Gobierno de esas naciones, y en la firma de diversos convenios, posibles gracias al ambiente político adecuado que generó el viaje presidencial.

En los cinco países europeos visitados, el nombre de México fue pronunciado con respeto, y tanto la coherencia de nuestra política exterior como los valiosos esfuerzos de reordenación económica de la actual Administración, suscitaron interés y admiración. Los reconocimientos del Viejo Mundo se tornaron en logros tangibles y positivos. Las entrevistas políticas del Presidente Miguel de la Madrid rindieron frutos concretos que sin duda beneficiarán al Pueblo mexicano, y crearon una magnífica oportunidad para hacer valer la opinión de México respecto a cuestiones que conciernen de manera vital al futuro de la Humanidad.

México está decidido a participar en la organización del poder mundial en estricto apego a su vocación democrática y a sus ideales de justicia económica. El Presidente De la Madrid puntualizó en París que los mexicanos no toleramos proyecciones hegemónicas ni áreas de influencia. Tampoco aceptamos que el mundo sea manejado por las superpotencias. Nuestro país no está dispuesto a ser espectador pasivo de la historia, no admite que la solución a la crisis mundial incorpore únicamente los intereses de los grandes centros de poder sin que en ella se reflejen los de aquellas naciones que, como la nuestra, no aspiran a forma alguna de dominación, sino al bienestar de su población trabajadora, al mejoramiento de sus condiciones de vida y al progreso en la paz y en la democracia.

Abstenernos de participar en la creación de un orden mundial más justo y equitativo significaría transferir a centros de poder ajenos al País la posibilidad de determinar el futuro de la Nación, así como comprometer los perfiles de su identidad. Por ello, es necesario desarrollar una vinculación eficiente con el exterior, hacer de la diplomacia un instrumento más apto para la defensa del interés nacional y abrirnos al mundo buscando respuestas a los problemas que nos aquejan. En este esfuerzo, México aspira a concertar la voluntad política y la participación activa de otros miembros de la comunidad internacional entre los que sobresale, indudablemente, Europa Occidental.

México y los países europeos que visitó el Presidente De la Madrid no son vecinos, están, sin embargo, unidos por los inmensos caminos del mar y estrechamente vinculados entre sí por innegables relaciones de interdependencia. No en balde se lograron coincidencias en el planteamiento de problemas y soluciones que atañen a América Latina y a la comunidad internacional en su conjunto.

Ante el máximo foro de la Comunidad Económica Europea (CEE), el Presidente mexicano demandó un diálogo Norte-Sur para la reestructuración de las relaciones económicas internacionales, con un enfoque práctico y realista, ausente de recriminaciones y orientado a la búsqueda de soluciones viables y efectivas.

De particular importancia fue su insistencia en la necesidad de un diálogo político en torno a la deuda externa, caracterizado por la corresponsabilidad y la simetría como elementos fundamentales, que incluya a naciones deudoras y acreedoras y vincule al financiamiento, el comercio y otras cuestiones relacionadas con el problema, en particular el alto a la carrera de las tasas de interés y la erradicación del proteccionismo.

Es un hecho que América Latina se ha convertido en exportadora neta de capitales. Esta transferencia inversa de recursos es irracional si consideramos la necesidad de divisas que tiene la Región para apoyar los esfuerzos de su recuperación económica. "Hasta ahora —señaló el Presidente De la Madrid— el servicio de la deuda absorbe volúmenes de recursos de tal magnitud, que con frecuencia se impide el financiamiento de tasas mínimas aceptables de crecimiento económico".

El bien meditado discurso que pronunció el Presidente de la República ante la Comunidad puede considerarse, en primer lugar, como una exposición acertada de los fenómenos negativos que se observan en la economía internacional en su conjunto, y que por su turbulencia sucesiva han dado lugar a la crisis económica más severa desde la gran depresión de 1929. En segundo término, como un justo y equilibrado alegato en favor de los países en desarrollo y en particular de los latinoamericanos, exigiendo para todos ellos un trato especial y diferente que les permita acceder a los frutos de la modernización y del progreso.

Ante México y los países de Europa Occidental se abren amplios caminos de colaboración, lo mismo en la concertación de proyectos bilaterales que en aquellos esfuerzos globales y regionales de largo alcance. Aunque el grado de cooperación entre cada una de las cinco naciones europeas que recibieron al Presidente mexicano y nuestro país, era ya relevante, el viaje del Ejecutivo buscó otorgarle una dimensión más acorde con la magnitud de sus propósitos. En ese sentido, México pretende una asociación digna de su empresa pública y privada con el capital extranjero, que le permita compartir experiencias y mercados. Así, gracias al espléndido clima político generado por la visita presidencial a Europa, se firmaron, por ejemplo, diez convenios de coinversión

con España; y si se revisan las áreas en donde se proyectan desarrollar los planes comprometidos por las rúbricas de los inversionistas españoles y mexicanos, habrá que apreciar no sólo el número de los empleos por crear en nuestro país, sino la conveniencia de las tecnologías que importaremos, especialmente en materia de refrigeración para productos del mar. Otros resultados concretos del entendimiento político generado por la visita presidencial a esta misma nación, incluyen catorce acuerdos en el campo financiero, comercial, educativo, científico y tecnológico, que habrán de coadyuvar a los propósitos mexicanos de diversificar mercados, estimular nuestras exportaciones y promover nuevas industrias.

No menos importantes fueron los acuerdos de todo tipo firmados en la Gran Bretaña que, en su aspecto cuantitativo, ascendieron a más de 125 millones de dólares. En Bruselas, México logró la suscripción de diversos convenios con Bélgica por 75 millones de dólares, que incluyen varias líneas de crédito para financiar importaciones mexicanas de bienes y servicios de origen belga y viceversa, así como un convenio de coinversión para el fomento de las inversiones mutuas.

En la República Federal de Alemania — noveno país en la lista de compradores de bienes mexicanos y segundo abastecedor de nuestra industria — se acordaron créditos recíprocos por 113 millones de dólares para el fomento de las exportaciones mexicanas no petroleras; se vislumbraron inversiones alemanas para el presente año por 33 mil 450 millones de pesos para la instalación o expansión de once empresas germanas; y se contempló la posibilidad de que la RFA importe productos petroleros de México.

En París, México firmó con Francia veinte proyectos, turísticos e industriales, que significarán al País ingresos por 44 mil millones de pesos. Asimismo, en el marco de esta visita, Francia concedió a México préstamos por 40 mil 800 millones de pesos, y aceptó líneas de crédito por 21 mil 328 millones de pesos para financiar compras en nuestra nación. Los convenios suscritos en esa nación estarán destinados a costear obras del Metro en la Ciudad de México, compras de equipo telefónico y de dragado, creación de una planta industrial pesquera en el Puerto de Manzanillo y otros proyectos más.

El Presidente de la República señaló que todos estos acuerdos contribuirán a respaldar su firme política de combate a la crisis económica. Por su lado, las inversiones europeas encontrarán en México la estabilidad y la infraestructura necesarias, una mano de obra en continuo crecimiento y superación, y un mercado potencial de atractivas dimensiones. Nuestra legislación en materia de inversiones extranjeras, al orientar los recursos externos hacia esferas y actividades prioritarias para el País, hace innecesario ofrecer al capital extranjero, concesiones artificiales o privilegios especiales.

México es una nación madura, segura de sí misma y de sus principios de política exterior. Sólo aquellos

que favorecen el aislamiento del País y que se niegan a aceptar que el abundamiento y la diversificación de sus contactos internacionales refuerzan la capacidad de defensa de los intereses fundamentales del Pueblo mexicano, podrán objetar la decisión libre y soberana de profundizar relaciones con todas aquellas naciones que nos ofrecen la oportunidad de ir generando una comunidad de intereses cuya finalidad sea el beneficio mutuo y la construcción de un mundo mejor. Reafirmamos entonces nuestra convicción de que el aislacionismo no es una respuesta racional para los problemas del mundo contemporáneo, y aplaudimos la decisión del Presidente De la Madrid de buscar la conciliación de nuestros intereses nacionales con los de otros países.

La paz y el desarrollo son indivisibles. El mantenimiento de la primera exige un avance considerable de los niveles de vida en los países pobres y ésto sólo es posible en el marco de una cooperación internacional que privilegie las metas de largo alcance frente a los mezquinos intereses cortoplacistas. Toda ecuación fundada en disparidades y hegemonías, seguirá frustrando el desarrollo autónomo de los países medianos y pequeños y amenazando a la paz y a la seguridad internacionales. En tal sentido, el Jefe del Ejecutivo mexicano se pronunció en Amberes por nuevas formas de cooperación entre las naciones, como una mejor manera de crear un espacio propicio para la convivencia pacífica y para el crecimiento con justicia de todos los pueblos.

Para conquistar la paz es necesario un esfuerzo de concertación de la comunidad internacional encaminado a eliminar las diferentes y diversas formas de auto-destrucción colectiva. Ante los reyes de Bélgica, el Presidente De la Madrid manifestó la necesidad de detener la carrera armamentista, que “nos acerca al borde de una conflagración de consecuencias imprevisibles y genera mayores enfrentamientos entre los bloques”.

Consciente de que el mantenimiento de la paz no es monopolio exclusivo de las superpotencias, sino labor permanente en la que todas las naciones están comprometidas, México participa activamente en el denominado Grupo de los Seis, junto con Argentina, Grecia, India, Suecia y Tanzania, que al más alto nivel se reunió en enero del presente año en Nueva Delhi. Durante su estancia en Bonn, el Presidente mexicano hizo referencia al llamado de este grupo, en el sentido de que los hechos lo han comprobado una y otra vez: “No puede haber paz fundada en las armas”.

La política pacifista y antiarmamentista del Presidente De la Madrid cuenta con el total respaldo del Pueblo mexicano que, como lo ha demostrado a través de su historia, rechaza cualquier forma de agresión, no admite ningún belicismo y se pronuncia por el desarme generalizado y completo, bajo control internacional eficaz. México se manifiesta a favor del desarme no únicamente por el peligro que para la Humanidad representan las armas nucleares, sino por la incompatibilidad que existe entre la desenfundada carrera armamentista, tanto nu-

clear como convencional, y las impostergables necesidades de desarrollo de tres cuartas partes de la Humanidad.

Los conflictos regionales no sólo crean un vasto margen para proseguir con la carrera de armamentos y desviar recursos del desarrollo, sino que ponen también en peligro la paz y seguridad internacionales. México, junto con Colombia, Venezuela y Panamá, lucha por conseguir una solución pacífica y negociada al conflicto centroamericano a través del Grupo Contadora, y por lograr la adopción de los compromisos contenidos en el Acta de Paz y Cooperación. En estas tareas, el Jefe del Ejecutivo mexicano señaló, a lo largo de toda su gira, que Europa Occidental podría jugar un importante papel, tanto en las operaciones de mantenimiento de la paz en la zona, como participando con su asistencia económica en el desarrollo de los países centroamericanos. En este último contexto, se logró que los países europeos acordaran una reunión para el próximo mes de noviembre en la que participarán, como en la de septiembre pasado en San José, representantes de todos los países de América Central, del Grupo Contadora y de la Comunidad Económica Europea, que hoy incluye a España y Portugal.

“Resulta imprescindible defender el Derecho Internacional y mantener con toda firmeza el principio de no intervención”, afirmó en Bonn el Presidente Miguel de la Madrid, quien mencionó que los conflictos regionales, en especial el centroamericano, constituyen lo que podría denominarse una “crisis dentro de la crisis”.

En París, el Jefe del Ejecutivo mexicano expresó que los conflictos en América Central constituyen una desafortunada demostración de la tesis que sostiene que los efectos más agudos de la crisis se han convertido, en gran medida, en detonador de tensiones regionales que amenazan la estabilidad internacional. Apuntó también que las gestiones del Grupo Contadora expresan la convicción inquebrantable de aunar voluntades y de encontrar vías propias para la solución pacífica de los conflictos del área centroamericana, en un marco de no-intervención, libre determinación de los pueblos y cooperación internacional para el desarrollo.

Al respaldo brindado por los países europeos que visitó el Presidente De la Madrid, se sumó el otorgamiento del premio *Simón Bolívar* por parte de la UNESCO al Grupo Contadora. En ese foro, el Presidente de México

ofreció su pleno apoyo a este organismo de las Naciones Unidas que enfrenta en la actualidad una fuerte campaña de desacreditación. Reiteró la firme adhesión de México al sistema multilateral representado por la ONU y sus organismos especializados, e insistió en que el multilateralismo expresa un ideal de un orden democrático, fundado en la igualdad de todos los Estados soberanos, al que no se puede ni se debe renunciar.

Al referirse a la vinculación entre las relaciones internacionales y la cultura común de la especie humana, el Mandatario mexicano aseguró que ésta no puede resultar ni de la dominación ni del conflicto, sino del encuentro entre los pueblos, basado en el respeto a la diversidad y a la identidad de cada uno.

En el organismo mundial de la educación, la ciencia y la cultura, el Presidente mexicano explicó que en nuestro tiempo, la noción de crisis política y económica es término de uso corriente, constituyendo motivo de inquietud y angustia el enfrentamiento entre los bloques, la pretensión de establecer zonas de influencia, la multiplicación de los conflictos regionales y las disparidades del desarrollo. Aseguró que a tales dificultades se suma una crisis de la cultura, entendida como perplejidad ante el destino que tendrá, en manos del ser humano, el dominio técnico de la naturaleza.

Así, después de un largo recorrido por cinco naciones europeas, el Presidente Miguel de la Madrid Hurtado ha dado vuelta a una página más del esfuerzo de nuestro país por seguir contribuyendo, a través del diálogo político al más alto nivel, en lo externo a la preservación de la paz y la seguridad internacionales, en lo interno a afirmar nuestra independencia y soberanía nacionales así como a apoyar los empeños del Gobierno mexicano en favor de la reordenación económica y del cambio estructural.

En síntesis, podemos concluir que la gira del Presidente se inscribe en la defensa, en el exterior, de los intereses más legítimos del Pueblo mexicano, consolidando el sentimiento de respeto y dignidad que México siempre ha inspirado, y reafirmado al mismo tiempo, en cada mexicano, el orgullo de pertenecer a una patria libre y soberana.

Muchas gracias.

México, D.F., 25 de junio de 1985.